

LA VERDADERA OFRENDA

Eduar Roque

Texto bíblico: “Llamó Jehová a Moisés y habló con él desde el Tabernáculo de reunión, diciendo: “Habla a los hijos de Israel y diles: cuando alguno de entre vosotros presente una ofrenda a Jehová, podrá hacerla de ganado vacuno u ovejuno. Si su ofrenda es un holocausto vacuno, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión, para que sea aceptado por Jehová” (Lv 1:1, 2, 3).

INTRODUCCIÓN

El dar ofrendas, ha formado parte de la humanidad desde el momento en que el hombre cayó en la desgracia del pecado. Aunque el primer sacrificio hecho por Adán y Eva no pareciera una ofrenda como la conocemos hoy en el lenguaje progresivo de su significado, podemos sin duda creer que, este acto sacrificial expiatorio en el Edén asentó las bases para darle un concepto amplio y bien definido de lo que es la ofrenda.

Contexto histórico

La primera vez que se menciona la palabra ofrenda en la Biblia, es cuando Caín trajo delante de Jehová una *minkjá*; es decir, una donación a Dios de lo mejor del fruto de la tierra Gen. 4:3. Y dice el verso 4 que también Abel trajo el primogénito del ganado. Pero Dios miró con agrado la ofrenda de Abel y no la de Caín.

Otra ofrenda registrada en la Biblia, después de la presentada por Abel, fue la que dedicó Noé después del diluvio. A penas salió del arca levantó un altar y realizó un sacrificio de holocausto; Génesis 8:20. Esta misma ofrenda pidió Dios a Abraham trajese delante de Él. Y podemos ver, en esta última, mucho antes de que se instituyera en la religión hebrea, todas las características de un holocausto, desde los animales que debían traerse según Levíticos 1, hasta la forma en la que debía presentarse la ofrenda. Solo que, el sacerdote que recibe la ofrenda y lleva adelante el proceso del ofrecimiento es Dios mismo.

Nacido Isaac, el Señor probó a Abraham, y pide que ofrende en holocausto a su hijo único, Isaac (Gn 22:2). A lo cual, Abraham obedece sin ningún tipo de cuestionamiento. Pero en esta particular, antes que fuese ofrecido en el altar erguido, Isaac fue sustituido por un carnero que finalmente se convierte en una ofrenda sustituida que agradó al Señor (Gn 22:12, 13). Y digo que agradó por muchas razones. Primero; el contexto inmediato expone todos los elogios por parte de Dios a Abraham, versos 15 al 18. Segundo; Abraham expuso todo su corazón, su vida en esa ofrenda; era su hijo, su único, y sabía que esta, su ofrenda, finalmente vino de Dios. Tercero; porque la sustitución que hizo este sacrificio era trascendente, por sus implicaciones escatológicas y soteriológicas. Era sin duda alguna, un anticipo del gran evento de la muerte vicaria en la cruz del calvario.

Análisis y contexto del libro y su autor

En el libro de Levítico; el cual, lleva su nombre refiriendo a los levitas; tribu sacerdotal del pueblo de Israel. No se hace alusión directamente a esta tribu, sino a las leyes que se debían seguir en todo el sistema de ceremonial de la religión hebrea. En él podemos

encontrar la institucionalidad de la ofrenda a la cual hemos hecho seguimiento en el contexto histórico de esta presentación.

Análisis del texto

Nuestro texto dice que; “llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión” (ver 1).

Estas primeras palabras pueden indicar que Levítico, es una continuación de las instrucciones que comenzó a dar el Señor en el desierto, registradas en Éxodo, a Moisés, líder de la tribu de Levi y autor de los primeros 5 libros de la Biblia; lo cual, argumenta el planteamiento de una continuidad entre estos dos libros, respecto a las ceremonias de culto y sacrificios del recién construido santuario.

La introducción a Levítico, en la Biblia de Andrews, reseña que ningún otro libro en la Biblia, Dios habla tanto como en este. Lo que significa, que hemos de darle suma importancia; ya que, se narra lo que Dios quería, respecto a las ofrendas y todo el sistema de culto israelí. Y como sabemos, este sistema tipifica el evangelio o plan de salvación. La sierva del Señor dice que, solo leyendo y estudiando con detenimiento el libro de Levítico, es como podremos realmente entender el evangelio en todo su esplendor. (Pie de página de la *Biblia de Estudio; CBA* p. 707).

Lo siguiente, en nuestro texto, es lo que dice propiamente el Señor: “cuando alguno entre vosotros presente una ofrenda a Jehová, podrá hacerla de ganada vacuno u ovejuno”.

La palabra ofrenda en este texto es la palabra hebrea “*corbán*” y traduce, según el diccionario *Logos*, (algo acercado al altar, presente u ofrenda sacrificial). Pero esta proviene de una raíz primitiva que se pronuncia “*caráb*”. La cual significa: (abordar, acercar, alegrar, consagrar, entregar, hacer que se acerque), entre otros. Podríamos entonces decir que esta ofrenda te acerca, te consagra y te conecta con Dios, es como un canal que conecta o une al hombre con Dios. Y

no solo eso, termina el texto diciendo: “podrá hacerla de ganado vacuno u ovejuno”. Y más adelante el capítulo habla también de aves. Lo que significa que, el valor de la ofrenda se ajusta a las posibilidades del oferente. Porque no es la cantidad, sino la disposición de ir adorar con lo mejor que se tenía; los requerimientos que Dios estableció para el ofrecimiento de esta ofrenda. Es el corazón ferviente con que se entrega.

Vemos entonces, en estas descripciones que la primera ofrenda realizada en el Edén definitivamente debió ser un corbán; puesto que, la desobediencia produjo la ruptura de la relación de nuestros primeros padres con su Hacedor. Por ende, se requirió una ofrenda como la descrita en levíticos 1 para que se estableciera el puente que sobrepasara el muro que levantó el pecado. También es importante resaltar, los diferentes animales que se podían ofrecer, según las posibilidades del oferente; ya que, deja claramente expuesto que, en cuanto a Caín y Abel, definitivamente predomino, no el tipo de ofrenda, sino lo que motivo a cada uno, presentarla.

Sigue diciendo el Texto bíblico: “si su ofrenda es un holocausto... sin defecto lo ofrecerá”. La palabra holocausto en el hebreo es la palabra “*olá*”; y significa escalón, ascendiendo, subir, quemar, etc. Esta ofrenda era completamente consumida por el fuego, excepto la piel. Y el humo ascendía y era olor grato a Jehová. Que interesante que esta ofrenda quemada, era toda para el Señor, toda era consumida por el altar del holocausto, y solo la piel era preservada. Una clara alusión a lo ocurrido en el Edén, cuando, con la piel de aquel primer sacrificio, fueron vestidos nuestros primeros padres.

Otro importante detalle, era que; ni el oferente, ni el sacerdote, tomaban algo de esta ofrenda. Todas las partes del animal,

exceptuando la piel, eran quemadas en el altar del holocausto, y esta ascendía a Jehová de manera simbólica a través del humo; lo cual, la convertía en una ofrenda de entrega total a Él. No cabe duda de que, tanto la ofrenda de Noé, en el momento que salió del arca; y la de Abraham, cuando Dios hizo pacto con él, eran ofrendas de holocausto *corbán*, instituida en Levíticos 1 como una ofrenda de entrega total a Dios y como un tipo de la verdadera ofrenda de Dios; la cual, conectaría efectivamente y para siempre al ser humano con Él.

Aplicación

Jesús es el *corbán* de Dios. Tal y como era sin defecto la ofrenda que era entregada como holocausto, ascendida completamente hasta Dios. Así Cristo, una vez cumplida su misión, ascendió al cielo para ser recibido por el Padre; y fue agradable para Él, pues, “de tal manera amo Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16). En el Hijo, el Padre dio todo por la humanidad. No escatimó nada para lograr la expiación del hombre.

Así como la ofrenda de holocausto, al colocar el oferente sus manos sobre el animal, y luego era quemado para ascender a través del humo hasta Dios. De igual forma, Jesús es el *corbán* de Dios que tomó nuestra culpa sobre Él y luego ascendió al cielo y fue aprobado porque fue sin defecto; sin pecado. Podemos tener plena seguridad de que hemos sido expiados, perdonados por Dios, por la transferencia de la justicia perfecta de Cristo, claramente tipificada en la piel que era preservada y que en aquel momento cubrió a nuestros primeros padres en Edén, y que hoy Jesús, a través del apóstol Juan nos invita a comprar para que, al igual que ellos, cubramos la vergüenza de nuestra desnudes con la vestidura de su justicia (Ap 3:18).

El apóstol Pablo, tomando esta referencia de Levíticos 1, concluyendo su mensaje a los romanos, rogando a sus lectores “por las

misericordias de Dios”, que presentaran sus cuerpos en sacrificio vivo agradable a Dios que es, dice él, es vuestro culto racional o inteligente (Ro 12:1). Es decir, así como Jesús es el *corbán* de Dios, la inspiración nos llama a convertirnos en un *corbán* para Dios. Así como en Jesús, el cual, es la ofrenda de holocausto, el Padre dio todo, el cielo se vació en Él. De la misma forma, no solo tu ofrenda, sino tu vida completa debe ser vaciada entregada a Dios. Y esto es, dice el apóstol, “vuestro culto racional”. El culto israelí consistía principalmente, en la entrega de las ofrendas que eran ofrecidas desde lo más íntimo del corazón. Y Pablo resalta fundamentalmente, que el culto, o nuestra verdadera adoración, consiste en darnos en, y con la ofrenda enteramente a Dios, tal y como Él se dio así mismo en Jesús, nuestra verdadera y perfecta ofrenda debe ser *corbán*. Darnos a nosotros mismos en ella.

CONCLUSIÓN

Querido hermano, desde que el ser humano cayó en la desgracia del pecado, ha dependido permanentemente de una ofrenda de holocausto para mantenerse conectado con la fuente de la vida. Le era imposible poder extenderse por toda la tierra, durante todos estos años, sin la fuente viva que emana de la vida misma; el cual es Cristo.

Fue una ofrenda de holocausto lo que conecto a nuestros primeros padres con Dios. Fue una ofrenda completa a Dios la que acercó a Abel a su creador, y agrado al Señor la fe de que aquella entrega. Fue una ofrenda *corbán*, la que ofreció Noé después que Dios pactara con él, que el mundo jamás sería destruido con agua.

Era aquella ofrenda la primera con características de alcance mundial; la cual, tipificaba más ampliamente la verdadera ofrenda

que había de venir. Fue una ofrenda quemada la que expuso, más claramente, los resultados que generarían tales ofrecimientos. Cuando Dios hizo alianza con Abraham su siervo, diciéndole que en él serían benditas todas las naciones de la tierra. Fue una ofrenda de holocausto la que salvo al primer ser humano, de forma literal, al ser sustituido por un canero en el monte Moriah. Carnero que mostró el plan de salvación de forma clara y contundente. Fue esta ofrenda la que esperanzó por cientos de años al pueblo de Israel.

Es Cristo la verdadera ofrenda que fue ofrecida por el mismo Dios, como en el principio, con el fin de mantenerse cerca de la humanidad y exponer de una vez por todas, el gran plan de rescate de los seres humanos. Aquella ofrenda señalada desde tiempos remotos, y que ahora es representada en cada ofrecimiento de nuestras ofrendas a Dios en nuestro culto inteligente. Es esa ofrenda la que debemos entregar a Dios hoy. Esa ofrenda, que como en el pasado, era completa para Él, y que expresaba una entrega total del oferente; la cual, representa a Jesús, la más grande y perfecta ofrenda jamás entregada por los hombres.

LLAMADO

Yo espero puedas entenderlo mi querido hermano. la verdadera ofrenda provino de Dios para establecer el puente firme que te une a Él. Es Él la ofrenda perfecta, el don más grande que se haya entregado alguna vez. Por lo tanto, si quieres entregar una ofrenda a Dios, tiene que ser con los mismos propósitos que la de Él, y con el valor que representa la misma. Que es Jesús y todo lo que sientes por Él.

Te invito entonces, a traer a Dios tu ofrenda, con tu vida en ella; tu tiempo, tu servicio, y tu adoración genuina. Una verdadera ofrenda como la del Padre en Jesús. ¿Quién será el primero que vendrá a Él con el corazón en su ofrenda, en el nombre de Jesús? Amen